



Faceta periodística de Sagasta. :: J. RODRÍGUEZ



El Espacio Sagasta repasa la vida del político riojano. :: J. RODRÍGUEZ



Pepe Gómez Lozano posa ante dos retratos de Práxedes Mateo Sagasta en el Ayuntamiento de Torrecilla



VIAJE AL MUNDO DE SAGASTA

El Espacio dedicado al político riojano en Torrecilla acoge visitas guiadas hasta el 30 de agosto

DIEGO MARÍN A.



TORRECILLA EN CAMEROS.

«No hay libertad sin orden ni orden sin libertad». Pepe Gómez Lozano recuerda las palabras de Sagasta mientras muestra el espacio dedicado al célebre político riojano del siglo XIX en el Ayuntamiento de Torrecilla en Cameros. Todo allí permanece perfectamente ordenado y el visitante

se mueve con libertad.

El Espacio Sagasta vuelve a celebrar visitas guiadas hasta el 30 de agosto. En la última planta del consistorio camerano existe esta exposición permanente que desvela las distintas facetas de Práxedes Mariano Mateo Sagasta Escolar (Torrecilla en Cameros, 1825-Madrid, 1903), un ingeniero de Caminos que en Zamora recuerdan como «el del puente», que construyó sobre el río Duero, y en Logroño le conocemos como «el que trajo el puente». El de Hierro, donde fue llevada su estatua en 1936 hasta que en 1941 fue decapitada y arrojada al Ebro. Después, en 1976, se recuperó y resituó junto al antiguo convento del Carmen, el actual IES Sagasta. Esta es una de las peripicias 'sagastinas' que más sorprende a los visitantes de la muestra.

«Viene gente de todo tipo, desde grandes expertos en la materia que incluso me han puesto en apuros has-

ta gente que ni sabía que Sagasta había nacido en Torrecilla», explica Pepe, licenciado en Humanidades por la UR y que se encarga de dirigir las visitas guiadas. Además de paneles y diversos objetos de la época, el Espacio Sagasta cuenta con algunos tesoros, como un retrato original del padre de 1886, un busto de Mariano Benlliure y el diploma original del Toisón de Oro, máximo galardón que concede la Casa Real Española y que le otorgó Alfonso XIII. Igualmente hay fotografías de la familia y planos de su etapa como ingeniero. No obstante, Gómez cree que «el verdadero valor es que la figura de Sagasta nunca se olvide, al menos en su patria chica, porque sin él la historia de España hubiera sido, probablemente, muy distinta».

Sagasta llegó a dirigir el periódico 'La Iberia', cuya redacción convirtió en un sanatorio durante una epidemia de cólera en Madrid, gesto por el

VISITAS

► **Horarios.** Sábados de 11 a 14 y de 17 a 19 horas y domingos de 11 a 14 horas. Entrada gratuita

► **Hasta.** Día 30 de agosto

► **Información.** Tf. 941262390 (de lunes a viernes, de 9 a 13 h.)

Hay en Torrecilla quien estima a Sagasta como que «de haber sido cura, ¡hubiera llegado a papa!»

que recibió la Cruz al Mérito Civil. Fue mason. Se adscribió al progresista Partido Liberal de Salustiano Olózaga. Ejerció de ministro y presidió el Consejo de Ministros varias veces en

tre 1870 y 1902. Ganó la confianza de María Cristina hasta tal punto que la reina lo recibía con el saludo: «Adelante, Práxedes, y dígame qué necesita Logroño». Y se casó cumplidos los 60 años cuando su mujer, por fin, enviudo.

«Es todo un presidente del Gobierno, y no uno más. Todo el mundo ha oído hablar de él para bien o para mal», subraya el ciceroneo. Y es que durante su visita Pepe señala, además de sus méritos, sus puntos negros. A Sagasta se le acusó de desviar fondos reservados, de 'enchufar' a buena parte de su familia en cargos públicos, habló con Prim en su berlina poco antes de sufrir el atentado, la Guerra de Cuba, con su consiguiente pérdida, es «el gran manchón de su carrera política», aunque también se puede considerar aquella decisión bélica como un mal menor, tal y como era la situación del país. Y es que el siglo XIX fue realmente convulso en



en Cameros. :: JUSTO RODRÍGUEZ

Tras las huellas del 'Viejo Pastor' en Logroño

La Fundación Sagasta plantea unos recorridos por los puntos más relevantes de la ciudad vinculados al político nacido en Torrecilla



MARCELINO IZQUIERDO
mizquierdo@diariolarioja.com

LOGROÑO. Recorrer el Logroño sagastino. Esa es la idea propuesta por la Fundación Sagasta a través de un itinerario confeccionado por el profesor José Luis Ollero Vallés y que señala en un plano de la época los puntos de interés que vinculan a la capital riojana con el «Viejo Pastor» torrecillano, sin duda el político más influyente del siglo XIX español.

La visita diseñada por este doctor en Historia y experto en Práxedes Mateo Sagasta contempla siete lugares del Casco Antiguo de la ciudad: 1) Estatua del prócer torrecillano, obra del escultor Pablo Gilbert y restaurada por Jesús Infante, situada en La Glorieta frente al Muro del Carmen. 2) IES Sagasta, instituto que lleva su nombre. 3) Palacio de los Chapiteles, en la calle Portales, antiguo ayuntamiento y actual sede del Instituto de Estudios Riojanos y de la Fundación Sagasta. En su interior puede contemplarse un busto del político riojano, esculpido por Mariano Benlliure e idéntico al que se expone en el Espacio Sagasta. 4) Calle Sagasta, antigua calle de los Abades, que desemboca en el... 5) Puente de Hierro, que se inau-



Arriba, Práxedes Mateo Sagasta junto a sus hermanos Isidora y Pedro. Abajo, ruta sagastina plasmada sobre un mapa de la capital riojana de la segunda parte del siglo XIX

guró en 1882 cuando don Práxedes presidía el Consejo de Ministros. 6) Casa-tienda de los Mateo Sagasta. 7) Parlamento de La Rioja, antiguo convento de La Merced y Tabacalera, industria esta última que aterrizó en Logroño gracias a las gestiones realizadas por Amós Salvador Rodríguez y por su tío Práxedes Mateo Sagasta.

Sin duda, la localización menos conocida de este recorrido es la que corresponde a la casa-tienda de la familia, que se encontraba en la actual calle Portales (entonces calle

del Mercado y, antes, Herventia), casi en la esquina con la calle San Blas (actual Gallarza). Y es que Clemente Mateo-Sagasta, padre del prócer camerano, regentaba un comercio -heredado de su progenitor- de confitería y productos coloniales (cera, cacao, azúcar, canela, pimienta, vainilla, clavo...), que más tarde amplió con otros bienes como la sal o el vino.

Exilio y nacimiento

La familia formada por Clemente y Esperanza Escolar residía en aquella vivienda y allí seguía llevando el comercio. Cuando triunfó el grito de Riego y Fernando VII fue obligado a jurar la Constitución de 1812, Mateo Sagasta de alistó en la Milicia Nacional y fue uno de los liberales más destacados del denominado Trienio Liberal.

Pero cuando en 1823 los Cien Mil Hijos de San Luis invadieron la Península Ibérica y restauraron el absolutismo, Clemente se vio obligado a huir fuera de Logroño si no quería ser pasado por las armas, como les ocurrió a muchos liberales por toda España. Riego incluido.

Esperanza buscó refugio en su localidad natal de Torrecilla en Cameros y allí regresaría tiempo después su esposo Clemente, cuando las aguas comenzaron a regresar a su cauce y a Fernando VII se le acabó la sed de sangre. Esa fue la circunstancia por la que Práxedes Mariano Mateo Sagasta Escolar nació en aquel pueblo de la sierra, el 21 de julio de 1825, al que estuvo unido el resto de su vida y al que muchas veces regresaba de Madrid para tomarse un descanso.

Siendo aún Práxedes casi un bebé, la familia retornó a su domicilio logroñés, donde Clemente abrió el comercio y, con el paso del tiempo, amplió sus negocios mercantiles con otros de más calado, como el transporte de viajeros y mercancías.

Y en Logroño residió el primogénito hasta que, muy jovenito, se trasladó a Madrid para cursar estudios de Ingeniería de Caminos, donde obtuvo el número uno de su promoción.

España: comenzó con la Guerra de Independencia y tuvo tres guerras carlistas consecutivas.

«Sagasta, ante todo, era español, quería el máximo progreso para España y la máxima libertad para los súbditos de la corona», explica Pepe Gómez, y en su trayectoria «fue muy camaleónico, supo amoldarse a las distintas circunstancias que le tocaron vivir». En esa carrera personal fue ambicioso y «utilizaba la política en beneficio de la nación», defiende el guía del Espacio Sagasta.

Para conocer verdaderamente a Práxedes en la visita se accede a la recreación de su despacho, con una mecedora en la que acostumbraba a leer, la reproducción de la torre Eiffel de París (donde estuvo exiliado), una jaula de pájaros, biblioteca... «Esto es lo que más gusta a la gente, el elemento más llamativo y bonito porque te empuja a ver cómo vivían en la época, con detalles muy logrados, como el interruptor de la luz», afirma Pepe. Sagasta parece que logró todo lo que propuso. Tanto es así que hay en Torrecilla quien le estima como que «de haber sido cura, ¡hubiera llegado a papa!».

